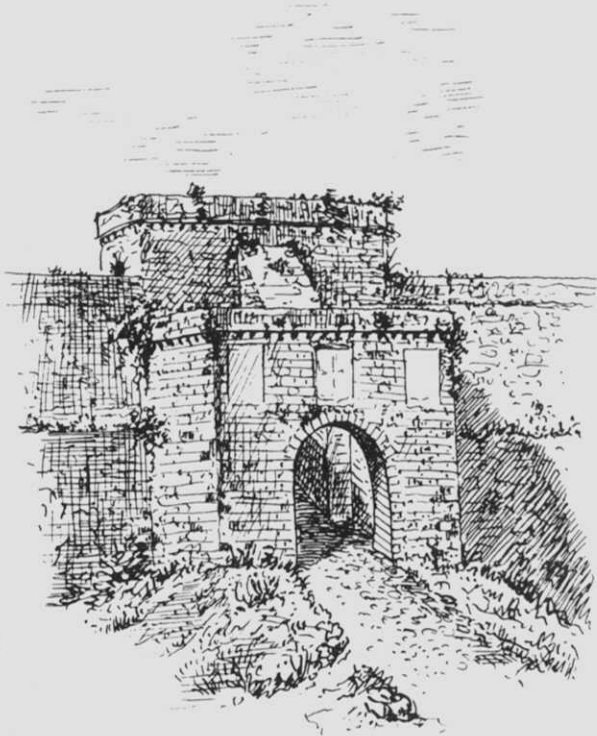


# La Puerta

ROSINA MARTÍNEZ BARRAL\*

Érase una ciudad  
Hermosa y codiciada  
Y por esa razón  
Estaba amurallada.  
Cinco puertas tenía  
Para salir y entrar,  
Que los años y siglos  
Supieron respetar.  
Pero un día fatal  
Una idea surgió  
Cual semilla infernal,  
Pues una autoridad  
Utilizando su poder  
Y como cosa normal,  
Hacía demoler  
La puerta principal.  
Se pasaron los años,  
Las gentes se murieron:  
Unas generaciones  
A otras sucedieron.  
Aumentó la cultura  
Y así conocieron  
De su ciudad la historia,  
Las luchas y batallas,  
La larga trayectoria  
De inmensos avatares  
Y las gestas de gloria.  
Mas, ¿Quién puede poner  
Freno a la fantasía?



BETANZOS - A Porta da Vila, antes de  
su derribo, según dibujo hecho de memoria  
por D. Manuel García Failde.

J. Javier I. Basté Santiso  
1914.

\* Rosina Martínez Barral, betanceira, perteneció a una familia de artistas, historiadores y literatos, habiendo ella mantenido esta tradición a través de la pintura, del dibujo y de la poesía. A su fallecimiento en 1994, su esposo, D. Luis Veiga Cadaveira, inició la reorganización de los viejos papeles, y, fruto de ello, es el hallazgo, no sólo de esta poesía en la que se alude a un dibujo trasapelado de la Puerta de la Villa, sino del dibujo mismo. La versión aquí publicada es obra del padre de Rosina, D. Francisco Javier Martínez Santiso, quien lo copia de un original a lápiz de D. Manuel García Failde.

La puerta derribada  
En las mentes vivía.  
-¿Cómo era tal puerta?-  
Preguntan a porfía.  
Cada uno a su gusto  
Tal puerta discurría.  
Y como había artistas  
Y buenos dibujantes  
Se diseñaron puertas  
Hasta, incluso, elegantes..  
Uno le pone escudos;  
Otro dos torreones,  
Hubo quien discurrió  
Ponerle unos balcones.  
No faltó quien pusiera  
Una puerta almenada  
Con lindo trovador  
Que cantaba a su amada.  
Aquí un par de guerreros  
Con yelmo, escudo y daga  
Y lanza alzada en ristre,  
Que con gran valentía,  
Uno a otro se embisten.  
Discurría el que era  
Un gran aficionado  
A la gente guerrera  
Pero hay quien asegura  
Que aquella puerta existe;  
Que no quedó olvidada,  
Sinó que con gran esmero  
Y primor fue dibujada;  
Que se encuentra perdida,  
Mas, tal vez, traspapelada.  
Posiblemente algún día  
Pueda ser encontrada,  
Y en un lugar de la Historia,  
Puesta en sitio preferente,  
Pueda admirarla la gente.

*Betanzos, enero 1984.*